

CAPITULO VI.

De algunas aguas y manantiales particulares, en que mostró la
Providencia varias maravillas de su Autor Eterno.

109. No solo en lo visible y dulce de las aguas quiso Dios nuestro Señor mostrar lo liberal de su poder en comunicarnos sus dulzuras, pero tambien fué servido de que en lo oculto de las entrañas de la tierra advirtiéramos sus maravillas y discurriéramos sus secretos. En Tehuacan, cuarenta leguas de México, nace una fuente que no corre continuamente, porque una hora corre y otra se suspende; y todas las veces que el agua asoma por la boca, envia por delante cantidad de aire que hace espantoso ruido. Junto á Nejapa hay una fuente que nace de un volcan, y corren sus aguas de noche hasta las siete del dia, y luego pára y se sume el arroyuelo. Junto al cerro de San Juan, en la provincia de Choroteca, hay otro que corre hasta medio dia, y despues no parece una gota. En la provincia de Chiapa hay una que tres años continuos corre, y otros tres descansa, que aunque las fuer-

tes insensibles se cansan de correr, y algunos no se cansan de mandar.

110. En Chile entra Atacama y Copiapo. Hay en el despoblado un rio que al punto que sale el sol comienza á salir el agua, y continúa hasta que el sol se pone (*Calancha 2, lib. I, cap. 8, núm. 5*); de tal manera se estanca la fuente, que ni una gota vuelve á manar hasta que sale el sol; retrato de la fortuna y espejo del deleite humano que sale con el sol y acaba con la noche; imágen de la lisonja que acompaña, y celebra al sol que nace; y al contrario, en un pueblo de la sierra llamada Pira, en la provincia de Guarlas, hay un manantial que llaman Cicchi, que quiere decir noche ó murciégalo, porque al punto que anochece se estanca; de suerte que parece no hay allí manantial, á no estar allí el del Chile más de trescientas leguas: de éste se pudiera pensar que era uno mismo, corriendo allá de dia, y acá de noche.

111. De una fuente que está en Chile, en un valle pequeño, llamado Péteguelen, se dice que cuantas piedras cria, y cuantas guijas sus aguas cubren, tienen una cruz muy bien formada, del tamaño de una pulgada, de color de jaspe unas, y de color de alabastro otras, y de color de ébano algunas: y no páraquí la maravilla, porque por cuantas partes quiebran sus piedras hallan perfectísimas cruces, y vueltas á quebrar por cualquier lado, se descubre la for-

ma soberana de la cruz: aguas maravillosas, milagrosas y dignas de que sean en veneracion tenidas.

112. En la Guasteca, cincuenta leguas de México hácia el Norte, adelante de Jilitla, en la cumbre de Tamapachi, está una fuente, que con las voces ó con ruido de trompetas ó clarines, se inquieta y sale con grande fuerza, y si multiplican las voces multiplica su furia, y en callando sosiega. Otra como ésta refiere el padre Calancha, que está junto á Quito, en el valle de Chile, que con estar baja más de una braza, con las voces y ruido se embravece, de manera que crece y sube hasta derramarse y hace espumas que muestra su furor; y tiene esta fuente otra propiedad, que si en el hueco por donde sale el agua le meten palos ó lanzas, las admite, y al punto las arroja con tanta violencia, como si manos de hombres las despidieran. Este es manantial guerrero, y otro que hay entre Quito y Sangolqui, refiere este autor, que cuanto le echan en el caño por donde sale el agua, lo sorbe hácia adentro y se lo esconde; y si le ponen la mano, la tira con violencia para adentro: manantial codicioso.

113. En Cuauhtinchan, cuatro leguas de la Puebla, hay unas aguas que sirven de regar la huerta del convento nuestro, porque para beber hay aljibes donde se recogen llovedizas. Estas, pues, en los caños de la tierra por donde pasan, por curso de tiempo, hacen costra como piedra blanca de cal, y á veces se hallan piedras gruesas en los aljibes,

formadas del cieno que se hace de la tierra: lo mismo sucede con las aguas de Tehuacan y en tierras de Guatemala. En la provincia de los Izalcos sale del volcan, entre otras, una fuente que cubre de piedra cualquiera cosa que en ella cae. Un machete de monte, al cabo de dos años, se halló cubierto de un palmo de piedra dura. En Tuxpan hay otra de la misma calidad: en la provincia de Chiapa, hay un rio que tiene la misma calidad. Sacando unos indios piedra para hacer cal, al quebrar una grande (*Calanch. lib. I, cap. 8, núm. 4*), hallaron dentro un fuste ginete entero y sano. Estas aguas convierten las hojas de los árboles que en ellas caen, en piedra que parece de azufre.

114. En el Perú, refiere el padre Calancha, haber de aquestas aguas en ciertos brazos del rio de la Plata, llamados las siete corrientes y rio Vermejo. Cuantas ramas y árboles caen en sus aguas, se convierten en piedra blanquizca tan dura como el pedernal, que despide fuego: no muda formas ni figura; y si acaso es palo tal que no entró en el agua, alguna parte queda lo que es madero unido con la piedra misma que fué ántes palo. Un pedazo, dice, que tenia en su celda, que la mitad era pedernal y la otra mitad palo, que le servia de yesca, y refiere de un cepó de Jaen de Bracamoros, que á trechos estaba con pedazos de piedra que estaban como manchas: la misma trasformacion hacen las aguas del Marañon, en la gobernacion de Yaguarzongo.

115. En Guancabelica, dicen autores, que en veinticuatro horas se convierte en piedra la madera con la calidad de las aguas, y que no hay sino hacer labores en madera, para que salgan piedra, y que de ellas están hechas las casas. Es engaño, porque con el tiempo y con algunos años, se hace la trasformacion junto al Cuzco. Dice hay otro manantial que hace el mismo efecto, y el agua es colorada. Dos efectos advierto en estas aguas: uno que cubre de piedra, y otro que convierte en piedra: el más eficaz es el que trasforma; pero éste es de tierra ó de madera la materia. ¡Oh hermosuras de las obras de Dios, donde los encuentros forman belleza, y la variedad da motivo á sus alabanzas! El padre Eusebio, en su Filosofía, trae varias fuentes donde se encienden hachas y se conserva fuego: el curioso podrá leerlas mejor en él.

CAPITULO VII.

De los baños de aguas calientes de diversos géneros.

116. Tiene la Nueva-España gran número de baños de aguas calientes en las más provincias, que sirven de botica á varias enfermedades, de diferentes calidades, por la diferencia de venas de donde salen. Unos nacen hirviendo y se templan andando; otros nacen tan templados, que en el mismo manantial sirven de regalo y causan la salud; otros, que de una parte sale caliente y de otra fria, con que se tiempla. En el Peñol, dentro de la laguna salada de México, están los baños calientes de piedra-alumbre, donde la ciudad acude para diferentes achaques. Están con sus aposentos, y muy acomodados, en especial, el baño que llaman de la Marquesa: causan sudor copioso, y fortifican los nervios. En la ermita de la milagrosa imágen de Guadalupe, média legua de la ciudad al Norte, está un pozo de agua-azufre, más tibio que caliente,

donde han sanado varios enfermos por la virtud del agua, ó por haberse aparecido en aquel sitio su milagrosa imágen y haber estado allí la medicina de toda enfermedad, la Reina de los cielos. Está cercado y con su techo, y alrededor de asientos y con su llave, de ocho varas de circuito. En la ciudad de los Ángeles hay dos baños de agua caliente de azufre: el uno está con toda curiosidad y prevencion: es el regalo de aquella ciudad.

117. En Iztatlala, valle de Izúcar, están otros baños calientes, que juzgan ser de alcaparrosa, donde muchos enfermos han sanado, en especial tullidos. En Zacatlan, veinte leguas de México, ántes de llegar al pueblo, en una aldea pequeña, están otros baños muy saludables de alcaparrosa, porque los que han venido sanos de bañarse, la han traído consigo y la he visto; y conoço más de cuatro personas que han ido enfermas y han venido sanas, así de dolores de piernas, de estómago y otros, como de dolores de dientes y de lepra.

118. En Tecotzautla están dos leguas del pueblo baños de agua caliente y fría. Tres partes diferentes hay que llaman los naturales Atotonilco, que quiere decir aguas calientes. En el valle de las Amilpas, quince leguas de México, ocho leguas adelante de Zempoala y en el valle de Iztlahuaca, en todos estos tres parajes hay aguas calientes en que se bañan. En Tematzcaltzingo corren seis ó siete ojos de aguas calientes, cuyas aguas desfla-

quecen los nervios con el sudor: puesta á enfriar el agua es delgada y saludable.

119. En la provincia de Michoacan, en un pueblo ántes de Valladolid llamado Araron, vide unos ojos de agua tan caliente, que entrando una gallina en el agua, pensando pelarla despues, sin haber tardado más de lo que tardó la accion de entrarla, salió sin pluma ni pellejo, y la carne tan blanda y cocida, que no sirvió para comerla. Echa un plumaje por lo alto el ojo de en medio, que sube más de vara, y es de azufre. A média cuadra sale otra fuente que mana el agua cristalina y más que la nieve fría: estos dos se juntan á trecho en un arroyo. Otros muchos tiene Michoacan de esta calidad; pero todos como éste en despoblado y sin curiosidad de albergue.

120. Del volcan de la provincia de Izalcos, en Guatemala, salen unos manantiales tan calientes, que abrasan. Brota por muchas partes agua en espacio de un tiro de arcabuz, con diversos estruendos y colores: en unas partes sale colorada, en otras amarilla. Del humo que sale de estas fuentes hacen los naturales un betun para pintar, y suelen llevar sus ollas á cocerlas con el respiradero de aquel calor. A poco trecho, en otros respiraderos, junto á la sierra, está una piedra de cinco brazas de largo y tres de ancho, hendida por medio, y por ella sale cantidad de humo con estrépito; y en andando re-

vuelto el tiempo, se oyen bramidos tremendos de la piedra.

121. En la provincia de Jalisco, siete leguas de Guadalajara, hay baños de aguas calientes con abri-go; y junto de la laguna de Chapala hay otros, aunque no son calientes. En Guatemala hay dos rios casi juntos: uno es de aguas frías y dulces, y otro de aguas calientes y salobres. Secretos de Dios, á quien debemos dar gracias por tan singulares maravillas.

CAPITULO VIII.

De algunas flores, frutas y yerbas gloriosas, semillas, legumbres y plantas comestibles.

122. Tienen variedad de flores naturales y advenedizas estos reinos: unas invernizas y otras de verano; y son tantas las diferencias, que ni aun nombre tienen, en particular muchas que se estimaran en España, y acá cubren los montes y hermosean las lomas y las vegas. Con las primeras lluvias parece que se dispone la tierra al nuevo adorno y hermosura de las flores. Por el mes de Abril comienzan las del verano, de tantas especies y colores, que parecen unas encarnadas, otras azules, otras amarillas, pajizas, moradas, columbinas; otras de dos colores, otras salpicadas á la vista, que los tiempos se pintan á su arbitrio para dar admiracion con su hermosura. De las que en los huertos y casas se cultivan todo el año en macetas, brotan flores, si no con abundancia para que sobren, por lo ménos para que haya rosas lo que baste. Claveles, rosa de Alejandría, alhelíes de todos colores y